

EL PUEBLO ESPAÑOL.

DIARIO DEMOCRATICO DE LA TARDE.

LIBERTAD IGUAL PARA TODOS, PORQUE SI NO ES IGUAL PARA TODOS, NO ES TAL LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Por un mes, 6 rs.; tres, 18; seis, 34; un año, 64.—En provincias: Por un mes, 7 rs.; tres, 21; seis, 40; un año, 76.—Teniendo que abonar contra los suscritores: Por un mes, 10 rs.; tres, 28; seis, 48; un año, 84.—Por medio de los cuatro últimos precios.—Ultramar: Tres reales, seis, 120; un año, 240.—Extranjero: Por tres meses, 65; un año, 120.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administracion, Corredora de San Pablo, 43; libreria de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Pasaje de Mathu, libreria.—Provincias: Casa de los comisionados, librerias y administraciones de correos remitiendo en sellos o libranzas el importe de suscripcion.—Extranjero: Paris para suscripciones, C. A. Saavedra, 1, rue de Fuvart, 2; Londres, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.—Lisboa: D. Rodriguez Camoens.

Madrid 22 de Agosto de 1876.

POLITICA INTERIOR.

Unos han tomado en serio la peticion del poder para el Sr. Posada Herrera hecha por el diario que cierta o equívocadamente pasa por órgano del presidente del Congreso, otros lo han tomado a risa y algunos no han hecho el menor caso del asunto.

Los que lo han tomado en serio, que son los mas inocentes entre los ministeriales se apresuran llenos de alarma a refutar los argumentos del periódico que se llama *posadista*, y reclaman para el señor Cánovas la gloria de haber iniciado y de estar practicando hace mucho tiempo la misma politica, que dicen habia de seguir el presidente del Congreso, si alcanzase la presidencia del Consejo de ministros.

Los que lo han tomado a risa, entre los cuales estan todos aquellos principales canovistas que por su inmediatez a las mas elevadas regiones del Olimpo ministerial saben con anticipacion las cosas que han de suceder en el bajo suelo, se burlan finamente de las pretensiones de los pigmeos que tratan de parodiar la guerra de los gigantes.

Los que no han hecho caso de la nueva algarada del diario en cuestion, y que por lo general son oposicionistas acérrimos, se fundan en la poca autoridad que goza para esta clase de asuntos un periódico que no es la primera ni la segunda vez que lanza bombas en medio del campo ministerial para apresurarse, luego de levantada la polvareda consiguiente, a apaciguar los ánimos, diciendo sencillamente: «que no habia dicho nada.»

Hasta ahora el incidente mas grotesco de esta divertida cuestion nos le han proporcionado ciertos periódicos ministeriales que echan el alto al colega *del desant* posadista, y le piden nada menos que dos poderes que le acreditan como órgano del personaje en cuyo nombre pretende hablar con la misma actitud bélica y la cara feroz de la guardia civil que pide la cédula de recidencia al viajero sospechoso que encuentra en caminos extraviados.

Por supuesto que el diario interrogado se hace el desentendido, y parece recrearse contemplando el efecto causado por su intempestiva salida en defensa de una conciliacion amplia (desde Toreno hasta Sagasta) presidida por el Sr. Posada Herrera. Pero en fin, de alguna manera se ha de entretener el tiempo en estos dias de verano en que la politica huye del calor excesivo que aqui se siente y hasta los ministros se declaran en huelga.

Y a propósito de la ausencia de los ministros: los pocos que quedan en Madrid irán a la Granja a pasar unos dias de esta semana, y con este motivo quedará la prensa ministerial abandonada a su propia suerte e inspiracion. Aseguramos algun deslizo gordo de cualquiera de los diarios oficiosos en ese corto tiempo de independencia ministerial; sobre todo, si el periódico que se llama *posadista* se mantiene en sus treces y sigue la polémica entablada acerca de si lo haria mejor el Sr. Posada Herrera que lo hace el Sr. Cánovas.

El vecino reino de Portugal atraviesa una de las mas terribles crisis económicas que se han conocido, con motivo de la suspension de pagos anunciada por los Bancos de Oporto y Lisboa. Comenzó suspendiéndolos el Banco La Union de Oporto y con el su sucursal en Lisboa. En el acto corrió todo el

mundo a levantar sus depósitos en diversos Bancos, compañías, banqueros, etc. Aquello parecia un oleage. La multitud se agolpaba a las puertas del Banco de Portugal; al principio pagó; pero a las once de la mañana quedaba exhausto y tuvo que cerrar sus puertas ante la agitacion creciente, fijando poco despues un aviso en sus puertas de suspender sus operaciones y pagos.

Las olas de la muchedumbre se dirigieron a los establecimientos que seguian pagando, pero esto bastó para una suspension en toda la linea. El Banco Ultramarino puso tambien en sus puertas el aviso de suspension, aunque ofreciendo pagar dentro de poco y enteramente los depósitos.

Al mismo tiempo quebraban el Banco Lusitano, el London and Brazilian Bank, la casa Consalves Franco y el Crédito Industrial. El pánico era extraordinario. obitomoos se refugiosob

En la Bolsa no se efectuaron operaciones; los corredores tampoco abrieron el mercado público.

Inmediatamente se reunió el Consejo de ministros, y parece se acordó negociar en Londres un millon de libras esterlinas, y aplazar para sesenta dias los pagos entre los Bancos y particulares, y hasta se hablaba del curso forzoso de los billetes. Algunos consejeros de Estado trataban de ir a aconsejar al rey que convocase de una manera extraordinaria las Cámaras.

Se organizaron patrullas para conservar el orden en las calles de la capital, y el gobierno dispuso suspender todas las obras públicas no urgentes, y prohibió la trasmision de telegramas particulares con noticias acerca de la crisis.

Un periódico madrileño asegura que los Bancos Ultramarino, Lusitano y de Portugal cometieron abusos muy censurables, admitiendo depósitos momentos antes de suspender sus pagos.

Otro dice que, como es natural, la Bolsa de Madrid se ha resentido en gran manera de esta funesta quiebra, á que, en parte, ha contribuido la depreciacion de los fondos españoles, producido por el fatal proyecto del Sr. Salaverria.

Para tener a nuestros lectores al corriente de todo lo que ocurre ó se dice, reproducimos á continuacion el siguiente suelto de un periódico de la mañana:

«Ayer volvieron á circular en los centros políticos los rumores que la prensa en general hizo público, en otra ocasion, referentes á proyectos de bodas reales.

Aunque la mayoría de los que se ocupaban de este asunto lo consideraban prematuro comentábase la noticia, suponiendo con este motivo que altos personajes de reconocida influencia en la situacion combaten un enlace de que se ha hablado como una gran probabilidad, mientras ese mismo enlace es acogido con evidentes pruebas de simpatia entre ciertos elementos que esperan alcanzar el poder en un plazo breve.

Otro granito de arena, dirá *El Tiempo*, al leer este suelto.

El Parlamento ha publicado una especie de programa, para cuando sea llamado al poder, dice, un hombre eminente.

Este hombre eminente, según pretenden adivinar algunos periódicos, es el Sr. Posada Herrera.

La Epoca, *El Cronista* y *El Tiempo* quitian toda importancia al artículo del Parlamento.

Con poco, en verdad, cree el colega que se satisface el comercio.

Con la intencion que es de suponer, dice *La Epoca*, el colega á este propósito: «Los dos diputados constitucionales que debian salir de Santa Agueda para San Juan de Luz, son los Sres. Sagasta y De Blas. No creemos que estos ni el Sr. Nuñez de Arce sean de los que bajen á Bayona á visitar al Sr. Bañ Zorrilla.»

Y cree, muy bien el órgano del señor Cánovas.

El Diario Español tiene la conviccion de que los moderados históricos pierden lastimosamente el tiempo.

Los moderados crearán lo contrario, y en paz.

Declara *La Tribuna* que su mision es defender la democracia.

Bien venido sea el nuevo adalid de la gran causa que, tantos años hace sustentamos en el estadio de la prensa.

La Epoca, despues de hacer constar que ciertas preferencias de que ha sido objeto en la Granja un elevado personaje no valen nada ni nada significan en lo tocante á la politica ni con relacion á los cambios ministeriales con que sueñan algunos ilusos, dice, en otro lugar de su número, lo siguiente:

«Por mas que de café en café se agiten alegres los que ya están pensando con el destino que cogerán, ni hay crisis, ni motivo para ella, ni asomo de reconstitucion del ministerio, ni cambio de situacion.

El dia 25 pasará como los anteriores. El argumento lo parecerá á *El Imparcial*, que ni sale ni entra. Pero despues de todo, las cosas continuaran, luego que se haya celebrado el Consejo que se anuncia, como antes de celebrarse, y los pronósticos de unos y las esperanzas de otros tendran por necesidad que aplazarse para otra ocasion.»

Volverán las oscuras golondrinas... (Entiéndase por golondrinas oscuras á los moderados históricos).

A consecuencia de haberse negado á cumplimentar una orden del ministerio de Ultramar, se ha impuesto una correccion por este centro á todos los jefes superiores de Hacienda de una de nuestras provincias ultramarinas.

En cambio, el director de Hacienda de la isla de Cuba ha declarado cesantes á varios administradores locales de loterías que se hallaban en la Peninsula restableciendo su salud, bajo la garantía de una licencia.

Hasta, visto que durante el gobierno de los conservadores reina en la administracion una anarquia capaz de dar envidia al mismo canton cartagenero.

Algunos periódicos publican un extenso comunicado en el cual el señor Briones, rector que fué de la basilica de Atocha cuando se dió sepultura en ella al cadáver del general Prim, niega rotundamente que el entierro del general se verificara según el rito masónico ni se llevarán á cabo ceremonias irreverentes.

Los periódicos necos no se darán de luego por satisfechos. El que quiere es aventar las cenizas del general revolucionario.

Dice *El Cronista* que el Sr. D. Emilio Arjona, secretario que fué de don Carlos, ha sido infiltrado hace tiempo, y por esta causa se encuentra en España y ha podido ver al presidente del Consejo como cuantos solicitan audiencia del Sr. Cánovas del Castillo.

Competentemente autorizada, dijo el otro dia *La Correspondencia* que el señor Arjona no se habia acogido á indulto.

Se suplica á los periódicos ministeriales que se informen mejor antes de dirigirse á la buena fé del público.

Afirma *La Iberia* que por nada ni por nadie se dividirán sus amigos los constitucionales.

Verdaderamente eso es lo que *La Iberia* quiere y quiere bien.

«Pero y los trabajos de zapa y la cizaña del Sr. Cánovas.»

Dos noticias que se completan: «Insiste en Tortosa en que se rehabilitará pronto el ex-convento de Jesús para reinstalar á los jesuitas que antes de la revolucion lo ocupaban.»

«El Sr. D. Ponce de Leon, mandando entregar el armamento y municiones que conservaba la milicia nacional.»

«Ya se conoce que D. Ramon Cabrera empieza á tener varalita en el pueblo de su nacimiento.»

Para *El Cronista* no es posible negar la posibilidad de que el Sr. Elduayen sea ministro.

«Y quién la niega? Todo es que se empeñe el Sr. Cánovas, repartidor de entradas para los templos de la gloria y de la inmortalidad: le mandan como los otros al infierno.»

La Correspondencia haciendo politica ministerial: «Ha sido proclamado diputado en el distrito de Ponce (Puerto-Rico) el capitán de fragata D. Antonio Vivas, derrotando á su contineante Sr. Laiglesia.»

La Mañana saliendo al encuentro del diario oficioso, y poniendo las cosas en su lugar: «Segun nuestras noticias se retrajo en esa eleccion todo el partido español incondicional, con excepcion de algun amigo particular del Sr. Vivas. Este triunfo por el apoyo de los elementos oficiales, que parecia natural hubiera obtenido el Sr. Laiglesia, que parece fué recomendado por el Sr. Ayala. Buen papel lo ha hecho representar aquel gobernador general, que no escatima en las elecciones su influencia moral.»

«Por lo visto, el Sr. Portilla sigue el criterio y la linea de conducta de las autoridades de la Peninsula.»

«Ha oido decir un periódico á varios constitucionales que el Sr. Ulloa, antes de causar la division del partido, se retirará á la vida privada, como lo prometió en cierta ocasion.»

«Tantas cosas se han prometido! Segun noticias del periódico *La Mañana*, se pide con actividad en Puerto-Rico la instruccion de la causa sobre el desfalco descubierto en los efectos timbrados; pero habia sorprendido mucho que uno de los principales procesados, y preso, habia conseguido fagarse a pesar de estar vigilado de vista, y que el que se supone instigador y verdadero autor de la defraudacion se hallase preso en un castillo de aquella plaza como si se tratase de un militar; bien que se atribuya tan ilegal excepcion á los lazos que le tienen con un alto funcionario de esta corte.»

«La *Tribuna* diciendo á que está reducida la conducta del gobierno con los carlistas: «A mandar que sean respetados en la quietud y pacifica posesion de sus glorias y de sus ganancias los acogidos á indulto.»

A que el secretario de D. Carlos, no presentado á indulto, sea recibido afablemente por el presidente del Consejo de ministros.

A que al nuevo capitán general Cabrera se le nombren ayudantes.

«En cambio, dice otro colega, no pasa semana sin que se denuncie algun periódico liberal, y se haga cambiar de domicilio á algun ciudadano de los que militan en los partidos liberales.»

«Ya estampa y lluvia á cántaros. Nuevo aspecto de la cuestion Marfori: «*La Correspondencia*: «Tenemos motivos fundados para creer que á consecuencia del ultimo escrito del Sr. Marfori, dirigido al gobernador de Cádiz, y que la prensa no ha publicado por hacerlo peligroso, el Sr. Marfori va á ser sometido á los tribunales de justicia y quizá trasladado del castillo de Santa Catalina á las cárceles de aquella capital.»

La Epoca: «En lugar de trasladar fuera de la Peninsula al Sr. Marfori, la resolucion decisiva del gobierno ha sido entregar á los tribunales su ultima representacion. Los tribunales le juzgarán, y la justificacion del gobierno quedará abonada por su fallo imparcial.»

El Imparcial: «El juzgado de primera instancia de Cádiz ha dictado, como decimos en otro lugar, auto de prision contra D. Carlos Marfori en causa que se le instruye por desacato á la autoridad. Hoy será conducido desde el castillo de Santa Catalina á la cárcel pública.»

Los lectores quedan enterados y nosotros tambien. Y como esto ha de dar todavía mucho de sí, cerremos nuestro pico y hasta mas ver.

«Conste, sin embargo, cómo sufren los leales, en la persona del ex-ministro de doña Isabel, los rigores de los que estuvieron en Alcolea.»

Asegurábase anoche, dice un colega, que el Sr. Marfori ha dirigido un comunicado á algunos periódicos, entre ellos *El Diario Español*, rogando á este colega suspenda los ataques que vienen dirigiéndole, mientras permanezca privado de libertad y no pueda defenderse.

«Es muy justo. Pero ya verá el Sr. Marfori como no le complacen los periódicos del gobierno.»

«Leemos en *La Mañana* que el señor capitán general de Cataluña se propone continuar visitando los pueblos de la provincia de su mando, para asegurarse de que la tranquilidad no corre peligro alguno.»

«Nosotros creíamos que el Sr. Martinez Campos podia tener esa misma seguridad sin moverse de Barcelona.»

Segun un periódico de anoche el señor Maldonado Macanaz va á presentar la dimision del cargo de director general de Instruccion publica, fundandola en motivos de delicadeza, siempre respetables.

«Por nuestra parte respetabilísimos. Hasta la pared de enfrente.»

«Tomamos de un periódico conservador la curiosidad siguiente: «Sin duda por gravísimas y urgentes atenciones de la politica, el señor ministro de la Gobernacion, algunos dias antes de salir á descansar de las fatigas que su cargo le proporciona, no pudo dedicarse al despacho y firma de gran número de expedientes con decretos acordados, hallándose entre ellos varios relativos á quintas, de resolucion urgente. Segun nos informan, ese hecho no es nuevo en aquel ministerio; pero hoy reviste mas importancia porque, dedicado el señor conde de Toreno al despacho de los asuntos de su ministerio y de las corrientes del de Gobernacion, no le será posible estudiar el cúmulo de los detenidos, y habrá que esperar al regreso del Sr. Romero Robledo (si antes no ocurre novedad para ultimar su resolucion.»

RECUERDOS DE FILIPINAS.

CAPITULO II.

Un duelo como hay pocos y un criado como no hay muchos.

Al mes, poco mas poco menos, de estancia en el pueblo de mi habitual residencia, y cuyo estado mayor he tenido el gusto de presentar ya a los lectores sin olvidarme del muy reverendo fray Bartolo, decidíme á dar un paseito por aquellas calles propias de una sociedad incipiente; (válgame la frase) y tomando un salakof, sombrero indigena del país, y un hermoso y blanco quitasol ó paraguas, que dicen otros, comprado por mí ad hoc para semejantes escursiones, en las cuales es fácil caer exánime tostado por las iras de Febo, empecé á realizar mi propósito de conocer la fisonomía interior de la ciudad, ó lo que fuere.

Si el término es válido, diré que las calles están empedradas de abundante yerba en la que se unden, entorpecen y resbalan los pies que es una bendición de Dios. Lo que allí llaman casas, son pequeñas chozas de un solo piso y una sola habitación, y construidas con cañas y nipa: la caña, puede suponerse, es récia y se presta tanto como la madera á estos usos, y la nipa es una como hoja de maíz bastante larga que brota espontáneamente en los campos. Gracias á estar colocadas unas encima de otras, la verdad es, que cuando llueve no dejan de contener algo las aguas y evitar que los vecinos se mojen.

Todas las casas (las llamaremos así) son idénticas y uno mismo el arquitecto que las construye; el indio, la india y los hijos del indio y de la india.

Al pasar por delante de una de ellas, situada no lejos de la Administración, paréme el siguiente espectáculo, capaz de hacer mella en el ánimo mas frío y en el filósofo menos preocupado, aunque éste se llamara Diógenes el Cínico.

Multitud de hombres y mujeres subían y bajaban por la breve escalera de caña de la casa susodicha, y observé que los que entraban salían al poco rato comiendo ó paladeando su último bocado. Sus rostros, impenetrables siempre y siempre inalterables nada decían. Los mismos ojos melancólicos y serenos, los mismos labios entreabiertos por cándida sonrisa, el mismo aire perezoso y soñoliento. Observé, á la vez, pues todo se me volvía mirar y renimir, que en el centro de la casa habia como gente agrupada en torno de una mesa, y que en uno de los ángulos ardian, con llamas tristísimas de color casi amarillo, dos grandes velas de cera.

Todo esto, el silencio que envolvía tan raro espectáculo, la calma retratada en la fisonomía de los indios, la misteriosa luz de las velas, el vago rumor de los que comían, el cuadro, en fin, que mis ojos contemplaban con mas pavor que curiosidad, hízome presuntir que allí, en medio de tanta indiferencia y grosería, pasaba algo doloroso, algo terrible, quizá una gran desgracia.

Retrocedí inmediatamente á mi casa, y haciéndome acompañar de un mestizo que gustoso se brindó á ser mi intérprete, torné, sediento de noticias, á la miserable choza que tanto me diera que pensar.

—Supongo lo que es; —díjome en pésimo y desabrido castellano el bueno del mestizillo, —pero ya que es V. tan receloso que quiere ver por sus propios ojos y oír por sus propios oídos lo que tanto llama su atención y aguijonea su curiosidad, entraremos en la casa.

—Sí, entremos. Creo lo que V. me dice; mas deseo verlo y tocarlo para convencerme de ello.

Apenas puse mis pies en la escalera, noté en la multitud que llenaba la choza un movimiento general de sorpresa. Mi presencia allí era, en efecto, cosa desusada y fuera de la costumbre. Un castillo que sin ser invitado entra como en la suya en la casa de un indio, ni se presenta todos los días, ni deja de llamar la atención. Comúnmente los castillos toman esto á monos y considerábase rebajados visitando la casa de los indios pobres.

Cuando ya dentro de la habitación giré una mirada por toda ella, mi alma se apenó y mi corazón latía con violencia. Hé aquí lo que ví:

En el centro habia una mesa con varios platos de morisqueta (arroz cocido, que es el pan de Filipinas) en uno de los ángulos de la izquierda un miserable fogón donde ardian varios leños, y frente por frente de la puerta y sobre una mesilla endeble é improvisada, un tocce atahud de blanquísima madera donde yacia, con la rigidez de la muerte el cadáver de una india al parecer jóven. A los lados de este atahud estaban las velas cuya luz viera antes desde la calle.

—Juan, —dijo el mestizo á uno de los indios, hombre de cuarenta años, pequeño y de mirada fría y apagada, —el señor administrador.

—Señor, —esclamó el llamado Juan dirigiéndose á mí y haciendo la cómica y exagerada inclinación de cabeza con que suelen saludar los indios, —buenos días.

Esta es una prueba de la inmejorable administración actual, que se distingue por lo celosa y activa, especialmente en el ministerio de la Gobernación. Bueno sería ver si se hallaba un medio, aun sacrificando algunas horas de descanso del señor conde de Toreno, para dar salida á los expedientes indicados, que envuelven muchos y sagrados intereses particulares.

NOTICIAS GENERALES.

El capitán encargado en Alicante del banderín móvil para Ultramar participa que se han presentado algunos certificados falsos de ingreso de embarque de sustitutos: así es que se necesita compulsarlo para que pueda responderse de su legalidad.

Segun dice un periódico de Murcia, parece que hay algunas dificultades por la parte militar para desalojar el seminario, y que el gobernador ha hecho comprender al gobierno que la pacífica ciudad murciana no necesita para el mantenimiento del orden mas que guardia civil.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Logroño y Zaragoza.

El jueves se verificará en la audiencia de Valencia la vista de la sexta denuncia presentada contra El Mercantil Valenciano.

Dice la Liberté de Paris que el jueves al medio día se habia recibido en las oficinas municipales una lista de 50 casos de insolacion, presentados en Paris el día anterior. Tres fueron mortales. Despues cita los nombres de algunas de las personas que fueron auxiliadas en diferentes calles de aquella capital.

El viernes se fugaron por un agujero del foso dos presos del castillo de Gibralfaro. El centinela se apercibió de ello, pero no pudo evitarlo, sin embargo de haber pinchado con la bayoneta á uno de ellos en una pierna.

En Gibraltar se ha suicidado un soldado que estaba de centinela disparándose el fusil por el costado derecho y saliéndole el proyectil por la espalda, por lo que quedó en un estado muy grave. Otra vez trató ya de degollarse; pero no lo consiguió, y esta si no lo ha logrado habrá sido por equivocación: pues el desdichado creia que tenia el corazón al lado derecho.

Pronto se abrirán al servicio público las estaciones telegráficas establecidas en Baza, Cullar, Beza y Velez-Rubio, en la nueva línea de Lorca á Guadix.

El 17 se publicó un bando en Tortosa mandando entregar el armamento y municiones que conservaba la milicia nacional.

De El Avisador Malagueño tomamos lo siguiente:

«Una de las mayores esperanzas de nuestra agricultura, hoy tan decaída, la mayor y mas grande esperanza que abriga y que á no dudarlo ha de llevarla á un alto grado de prosperidad y desarrollo, es el que cuando la tranquilidad y el reposo público permitan á la nacion y á los gobiernos ocuparse detenidamente en el fomento de la riqueza pública, y el estado del Tesoro lo consientan, puede consignarse en los presupuestos generales del Estado una cantidad de consideracion dedicada á la canalizacion de rios para remediar así en una gran parte las inmensas pérdidas que desde hace algunos años viene experimentando la producción agrícola por la falta de la benéfica influencia de las lluvias.

En las provincias de Lérida y Gerona descargaron ayer dos fuertes tormentas, cayendo algunas chispas eléctricas, sin que ocasionaran desgracias.

La diputación foral de Guipúzcoa ha dirigido una circular á los ayuntamientos de la provincia prohibiendo que se cubran las atenciones del culto y clero por medio de diezmos y primicias, sino incluyendo en los presupuestos las cantidades para las mismas.

Ayer se declaró un incendio en una casa de Torrejon de Velasco, pueblo de esta provincia, que á pesar de tomar serias proporciones en los primeros momentos, fue extinguido en breve rato por el eficaz auxilio de los vecinos de la población.

Anoche salió para el extranjero el señor Caleb-Cushing, ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos en Madrid.

Continúan en Rusia aumentando notablemente las suscripciones para los heridos esclavos. Un telegrama de Moscou anuncia que el Sr. Samarin, hermano del antiguo ministro de la Guerra, ha dado una fuerte

suma y ha ido en persona á curar á los heridos en el Montenegro.

Las damas mas distinguidas de la aristocracia recorren las calles pidiendo limosna para los sordos; las sociedades benéficas, los obreros, todas las clases á porfia contribuyen á suavizar los males y desgracias que sufren.

Todas las desgracias que estos pueblos sufren son comentadas y sentidas como desgracias nacionales. Hay, en suma, tal excitacion en su favor, que no sería extraño hiciese acentuar la actitud del gobierno en determinado sentido, haciéndole intervenir en la guerra.

En Rotterdam, Holanda, ha habido que lamentar serios desórdenes. Cinco aeronautas habian anunciado una ascension que debia tener lugar en la plaza de Linker Rottkade; pero cuando se trató de arreglar convenientemente el globo, este se rompió y la multitud, defraudada en el espectáculo que esperaba, se alborotó y los agentes de la autoridad tuvieron que hacer uso del arma blanca, habiendo resultado del motin bastantes heridos de gravedad.

En vista del atentado cometido con una capilla católica francesa en Ningpovefo durante los oficios divinos, nuestro representante en Pekin ha pedido fuerzas navales al gobierno por si el conflicto tomase mayores proporciones.

El miércoles último, al entrar en la barra de Bilbao el vapor Ibarra, núm. 2, que llevaba á remolque una lancha tripulada por seis marineros, volcó esta á consecuencia de un choque contra un arrecife, quedando la quilla al sol y cogiendo debajo los tripulantes. A la circunstancia de saber estos nadar perfectamente, así como al pronto auxilio que les prestaron dos lanchas, débese el que los marineros hayan escapado de una muerte segura, tanto mas inevitable, cuanto mas lejos se hallaban del puerto. Ellos y la lancha naufraga fueron recogidos y conducidos á Santurce.

Ayer tarde celebró sesion extraordinaria la Diputación de esta provincia, habiendo sido aprobados todos los dictámenes presentados por las respectivas comisiones, entre ellos los que se refieren á la rebaja de 1.322 pesetas en el reparto de la contribucion territorial, y la autorizacion á la empresa del ferro-carril de Malpartida para establecer una línea telegráfica por la carretera de Aranjuez.

La corporacion tomó tambien el acuerdo de que las calificaciones de los practicantes de farmacia se hagan por el tribunal examinador.

Segun datos oficiales, la guerra civil que terminó en Marzo último ha costado á los cuerpos y armas que se espresan las bajas siguientes:

Estado mayor.—Muertos: dos comandantes del cuerpo, dos de estados mayores de plazas.—Inutilizados, ninguno.

Artillería.—Muertos: un coronel, un teniente coronel, tres capitanes, tres tenientes y dos alféreces: total, 10.—Inutilizados, no aparecen.

Tropa.—Muertos: dos sargentos primeros, dos segundos, seis cabos primeros, seis segundos, dos cornetas, 119 soldados, obreros y herradores: total, 137.—Inutilizados declarados hasta el día, un sargento primero, dos cabos primeros, uno segundo y 32 soldados: total, 35.

Caballería.—Muertos: un teniente coronel, tres comandantes, 12 capitanes, ocho tenientes, siete alféreces: total, 31.—Inutilizados, se ignora todavía.

Tropa lo mismo.

Guardia civil.—Muertos: un coronel, un capitán, dos tenientes, un alférez: total, cinco.—Inutilizados, un capitán.

Tropa.—Muertos: dos sargentos primeros, cuatro segundos, cinco cabos primeros, 12 segundos, 63 guardias, dos cornetas: total, 137.—Inutilizados declarados hasta el día, dos sargentos segundos, dos cabos primeros, un cabo segundo y 24 guardias: total, 29.

Sanidad militar.—Muertos: un médico primero, un segundo, un médico provisional.—Inutilizados, un subinspector.

Tropa: un sargento segundo inutilizado. Las noticias que faltan nos dicen son desconsoladoras respecto á la infantería, carabineros y tropa de caballería.

El director de Hacienda de la isla de Cuba ha declarado cesantes á varios administradores locales de loterías que se hallaban en la Peninsula restableciendo su salud bajo las garantías de una licencia.

Entre ellos se encuentra nuestro amigo D. Manuel Moreno Encio, director que ha sido de un periódico satírico de la Habana y que se halla hoy en Madrid.

Un centinela de las cárceles de Barcelona disparó el sábado su fusil contra un preso del departamento de prescripción con tal acuerdo que lo dejó inerte en el acto. Era un infeliz cartero detenido con motivo de

una causa por falsificación de billetes del Banco.

La deuda flotante del Tesoro, que ascendía el 30 de Junio último á 559.088.506 pesetas, estaba representada por las obligaciones siguientes:

«Pagarés á favor de particulares, ciento treinta y dos millones setecientos ochenta y siete mil cuatrocientos veintidos; id. á favor del Banco de España, 18.899.180; letras á la orden del mismo, 163.420.268; pagarés á favor de la sociedad del Timbre, 18.600.000; letras á cargo de las comisiones españolas de Hacienda de Paris y Londres, 209.964.751; billetes del Tesoro, 1.041.975; delegaciones á cargo del Banco de España, descontadas por dicho establecimiento, 4.375.000; idem á cargo de la sociedad del timbre, descontadas tambien por el mismo 10.000.000.

Durante el mes de Julio tuvo la Deuda flotante un aumento de 46.406.027 pesetas, en esta forma: pagarés á favor de particulares, 13.190.512; letras á la orden del Banco de España, 27.771.728; resto de liquidacion por giros á cargo de nuestras comisiones de Hacienda en el extranjero, 443.787; anticipacion del Banco de España, cinco millones. En cambio se recogieron obligaciones por valor de 47.496.025, y cuyo pormenor es el siguiente: pagarés de particulares, 11.411.092; letras del Banco, 29.209.933; delegaciones á cargo del mismo, 4.375.000; idem á cargo de la empresa arrendataria del timbre, 2.500.000.

El importe de la Deuda flotante del Tesoro quedaba reducido en 1.º de Agosto á 557.088.583.

Con fecha 19 de Julio último participa al ministerio de Estado el cónsul de España en Lisboa los fallecimientos de los súbditos españoles siguientes:

Andrés Pérez de Clemente, natural de Galicia, sin dejar bienes; María Figueira, de Galicia, dejó 15.583 reis; José Nieto, tambien natural de Galicia, dejó 3.780 reis; José Benito Domingo, de igual naturaleza, dejó 5.220 reis; José Benito Alvarez, de Galicia, no dejó bienes; José García y García, no dejó espolio; Ramon Estevez, natural de Galicia, dejó 18.470 reis; José Benito Soutellón, que no dejó bienes; Manuel Antonio Santo Mariño, de la misma naturaleza, sin dejar bienes; Manuel Montes, de la misma naturaleza, dejó 1.800.000 reis.

El encargado de negocios de S. M. en Montevideo participa tambien las defunciones abintestado en aquella república de los españoles siguientes:

José Valverde, Manuel García, Benito Antelo, Luis Fernandez y Antonio Martinez, todos ellos sin dejar bienes; y Ramon Llorella, natural de Rosas (Gerona), dejando 29 pesetas 90 céntimos; José Marcos Posada, que dejó 122 pesetas; Bárbara Pereira, que ha dejado 148 pesetas 60 céntimos, y Teodoro delgado, que dejó 12.708 pesetas 28 céntimos.

El 20 de Octubre tendrá lugar en la sala consistorial del ayuntamiento de Valladolid la subasta para el suministro de alumbrado público por gas y petróleo necesario para dicha población hasta 1.º de Enero de 1900 en que terminará el contrato.

Sobre la falsificación de valores públicos en Barcelona, dice anoche un periódico:

«Hace tiempo que por el gobierno civil de dicha provincia se estaba siguiendo el hilo de una fabricacion de documentos falsos.

El jefe que fué de orden público, Sr. Aleu, habia empezado las gestiones, y al cesar en su cargo continuó el descubrimiento emprendido por delegacion de la misma autoridad superior de la provincia.

El día 10 del corriente, á primera hora de la mañana, el Sr. Aleu se constituyó en el pueblo de San Gervasio, cerca de una casatorre que tenían los falsificadores.

Entró en ella, y al practicar el registro, encontró las planchas para tirar billetes falsos de cinco duros del Banco de España, piedras litográficas grabadas para falsificar documentos de la sociedad intitulada La Union Comercial.

Todos estos moldes estaban concluidos. Y se hallaban sin terminar algunas planchas para falsificar las subvenciones del Estado por ferro-carriles, que tambien fueron ocupadas.

Habia tambien en la casa una prensa de imprimir.

Se encontraron las pruebas que se habian sacado de las planchas.

Los habitantes de la casa, que eran un hombre y dos mujeres, fueron presos en el acto, y continúan en varios pueblos cercanos á Barcelona las prisiones de los complicados en la falsificación.

El señor conde de Heredia-Spinola, con el deseo de que los servicios municipales se presten en Madrid del modo mas perfecto posible, igualándose á los de las primeras capitales del extranjero, va á establecer una red telegráfica que uniendo todos los barrios entre sí, facilite la comunicacion en casos de incendio ó otros accidentes, y con el objeto de que esta ventajosa innovacion

lo sea en grande escala para el vecindario de Madrid, va á permitir la trasmision de telegramas particulares. El precio de estos telegramas será de un real, y los niños asilados de los establecimientos de beneficencia municipal, convenientemente adiestrados, se encargaran de hacer funcionar los aparatos y de llevar á domicilio los partes.

Van á ser remitidos á Sevilla para su refundicion 20 cañones de bronce, que ingresarán en el parque de San Sebastian.

La determinacion tomada por el señor marqués de Perijá al arrojar de los jardines del Buen Retiro á un artesano porque asistia al concierto con blusa y gorra, debería á lo menos tener su fundamento en alguna advertencia que se insertase en los carteles, relativa al traje que se crea mas propio para oír la música clásica y no clásica.

El artesano, objeto de tan aceriada medida, puede ser que haya asistido á los jardines del Buen Retiro la noche en que dos señoras, elegantemente ataviadas, tuvieron unas palabras con motivo de algunas obras comprendidas y penadas por nuestro Código.

Parece que estos días últimos debian haber celebrado una entrevista en Dax varios agentes y cabecillas carlistas, pero que lo han impedido las pesquisas de la autoridad francesa.

Se ha dispuesto que todos los empleados del ramo de propiedades de las Provincias vascongadas que venian prestando sus servicios en la direcion y administracion de Madrid, vayan á sus respectivas provincias á desempeñar su cometido.

En Cartagena es esperada para entrar en dique la fragata Numancia procedente del Ferrol.

Ayer salió de Santander para la Habana el vapor-correo España conduciendo 35 pasajeros.

Ayer se abrió al servicio público la estación telegráfica de Cieza.

Hoy saldrá de la Granja con direcion á Santa Agueda el señor duque de la Torre acompañado de dos de sus hijos.

Dice La Voz Montañesa de Santander que se está disponiendo para uno de estos días una escursión á Pedreña que tendrá por objeto dedicar algunas horas á la agradable diversion de la pesca.

El ayuntamiento ha concedido permiso para que haya verbena en el paseo de Atocha los días 22 y 23.

El día 22 habrá por la noche fuegos artificiales.

En algunos banderines de enganche para Ultramar se han descubierto varios fraudes, y se han acordado algunas medidas oportunas por el señor ministro de la Guerra para evitar la reproduccion de tan punibles hechos.

En el hospital de Murcia se halla gravemente enfermo, segun El Noticiero, un individuo que tenia una pierna llagada y que le ofreció á la Virgen que si se curaba se rompería la cabeza contra un risco. El enfermo curado cumplió su promesa y ofrecia últimamente pocas esperanzas de vida.

La Gaceta de ayer publica el resultado del sorteo verificado ayer para el pago del cupon de bonos del Tesoro de la primera emision vencido en 30 de Junio último, y el de la segunda emision del mismo vencimiento.

Escriben de Pontevedra que se ha fugado de la ciudad de Tuy el administrador depositario de aquel partido administrativo.

Anoche no se hicieron operaciones en el Bolsin.

En Jaen hubo ayer un fuego considerable en un monte particular, que pudo sofocarse por la eficaz cooperacion de gran número de vecinos de la capital.

El cardenal arzobispo de Toledo, el rector de la basilica de Atocha y los capellanes de la misma han celebrado una larga conferencia para resolver, segun parece, lo que debe hacerse con motivo de las denuncias que un colaga ha publicado sobre profanacion de templos.

La empresa del ferro-carril de Zaragoza establecerá desde pasado mañana un servicio de trenes rápidos con motivo de la feria de Alcalá de Henares, que da principio el 21 del corriente.

Las dos piezas de artillería cogidas á los moros de Joló (Filipinas) tendrán ingreso en el museo de Artillería.

Tan fuera de mí estaba yo en presencia de aquella escena salvaje que ni siquiera le contesté. Los otros indios se quitaron el sakof, suspendieron su comida, encorbaron á modo de saludo su cuerpo, y juraron que á todos les extrañaba mi estupor y silencio. Las mujeres, puestas de pié, revelaban el mismo estado moral de los hombres, algo que se parece á la indiferencia y confina con la estupidez. Entre todas observé á una cuyos ojos despedían hondísima tristeza. Permaneció sentada y con las manos cruzadas sobre las rodillas. Quise leer en su mirada, y el corazón me dijo que aquella era la madre de la infeliz, que dormía el último sueño en el fondo del ataúd. Su fisonomía en aquel momento no era como las demás. Su boca, entreabierta, parecía modular una oración, y sus ojos dirigir una súplica. No hay duda, dije para mí:—esta es la madre!

El puesto un tanto de mi admiración, hice que el mestizo preguntara al nombrado Juan qué era y qué significaba aquello. Pronto desapareció mi perplejidad.

—Como ve V., señor,—me dijo sencillamente el mestizo y cual si fuera á explicarme el hecho mas natural del mundo—esta mañana ha fallecido una hija de Juan y de su compañera, que es esa india, la que está sentada en el suelo. La difunta se llamaba Nieves y tenía catorce años. Ha muerto de calenturas, y, según costumbre, sus padres, amigos y conocidos, y todo el que quiere asociarse al dolor, celebran la desgracia.

—¿Segun costumbre? ¿Celebrar el dolor? pregunté negándole todavía á creer lo que estaba viendo y oyendo.

El mestizo prosiguió haciendo mil gestos y contorsiones que en otra ocasión y lugar hubieran reír de lo lindo.

—Ustedes los castillos toman muy á pecho estas cosas y no cesan de llorar y lamentarse los primeros días, y durante mucho tiempo. Nosotros, no,—continuó con una risita que me dió coraje,—nosotros, cogemos al muerto, lo ponemos en el ataúd, le encendamos dos velas en señal de luto, y cuando todo eso se ha concluido, convidamos al pueblo entero á que venga á nuestra casa á comer uniendo á nuestro sentimiento. La fiesta dura un día, hasta que se llevan el cadáver, y tiene derecho á comer y regalar todo el mundo durante esas veinticuatro horas. Y como las casas no son grandes y todos no pueden hacerlo al mismo tiempo, hay un bata (muchacho) encargado exclusivamente de repartir los turnos y de que nadie se vaya sin comer. Los padres y hermanos, ó bien los hijos, el marido ó la compañera hacen los honores á los convidados y procuran que se rían y estén alegres. Ellos mismos olvidan la pena, y delante del difunto aparecen contentos. Las madres—prosiguió el mestizo con voz misteriosa y grave—son las únicas que no se ríen, y algunas hasta lloran. Después se manda venir una plañidera, india, cuyo oficio es llorar por la familia y los amigos, y va llorando, llorando hasta la puerta del cementerio, donde todos se despiden sin la menor muestra de pesar.

Cuando el mestizo hubo terminado su curiosa e incomprendible relación, diriji una última mirada de lástima á tan extraño espectáculo, y saludando con los buenos días á los hombres y con la mano á la pobre madre cuya muda tristeza llegó á lo mas íntimo de mi alma, abandoné la casa del indio Juan, herido el espíritu y preocupado con amargas reflexiones el pensamiento.

¡Qué contraste! decía yo para mí. En el mundo civilizado la muerte de un padre, de una madre, de un hijo, de un hermano, de una esposa, de un amigo querido es nuestra propia muerte. Lloramos sobre su cuerpo, caliente aun; lloramos un día, un mes, un año, toda la vida; y cuando los ojos se secan y la naturaleza se rinde al peso de las heridas, el alma, ese misterioso soplo de Dios, huye de la tierra, vaga errante por los espacios en busca del sér perdido, y no halla consuelo, ni encuentra lenitivo sino en el frío lecho de la muerte. Al sólo anuncio de una enfermedad grave, á una enfermedad que puede arrebatarnos al sér con cuyo cariño y á cuyo calor vivimos, fuerte sacudimiento estremece nuestra alma y punzante espina se clava en el corazón. Seguimos la dolencia paso á paso, respiramos como el paciente respira; la palidez de su rostro es la palidez de nuestro rostro, sus quejas, nuestras quejas, sus gemidos, nuestros gemidos, y cuando todo se acaba y abandona su cárcel el espíritu, muere nuestra alma en el vacío y nuestro cuerpo en el dolor.

¡Qué contraste! Nuestro luto dura toda la vida. Los placeres nos sotean, el regalo nos hasta; las palabras de consuelo de la amistad oíden nuestro sentimiento, la existencia nos parece carga inútil y pesadísima, nuestra propia conservación funesto empeño en prolongar el dolor: las flores, antes tan bellas, han perdido su perfume, los campos su calma placida y tranquila, las aguas su blando susurro, el ruiseñor sus trinos admirables, la música sus sonidos, el libro sus encantos, el cielo su puro azul, la creación sus armonías, y miramos la naturaleza como vasto teatro de nuestras amarguras, y el sol como fuego cruel que alumbramos tormentos.

Este día que para mí día de sorpresas: triste una risible e inverosímil otra. La primera de esas que llaman el pensamiento á la reflexión; la segunda de esas que llaman la risa á los labios.

Contada ya la triste, allá va la cómica e increíble. Tenía yo la costumbre, en Filipinas adquirida, de cenar, y cenaba un guiso del país, llamado *tinola*, y que consiste en una legumbre que se parece un poco al troncho de la col. Se cuece la *tinola* con agua, sal y aceite, se le echa una gallina en varios pedazos partida, y queda el plato terminado y esperando que venga su implacable enemigo: el hambre.

Pues bien: aquella noche, el cocinero, un indio de tomo y lomo que me sisaba lo que podía y lo que no podía, habiase descuidado, cosa natural en todas partes, y allí muy singularmente, y la *tinola* no estuvo preparada á las diez, hora en que cenaba yo como un asceta, solo en mi solo cabo, después de hojear algun libro ó de escribir algunas cuartillas.

Es el caso, que el bata (hemos quedado en que los filipinos llaman bata á los muchachos que sirven en las casas á los famosos menores de edad), el bata, digo, vió que á las diez en punto me puse, como siempre, en calzoncillos; que me acerqué á la mesa, ya arreglada; que eché agua y vino en los vasos, que parti el pan, que tomé la postura conveniente para empezar á engullir, y el menguado no dijo siquiera esta boca es mía.

Poco dado por educación y por temperamento á gritar y dar voces á los criados,

hícame el distraído y esperé con la paciencia de Job á que el bata cayese en la cuenta y me diera luego de comer, pues yo ignoraba como puede suponer el lector, el percance de que me hacia víctima el cocinero.

Pues, señor: pasaron cinco minutos, y el bata mirando las bigas del techo; pasaron otros cinco, y el bata como si nada sucediera; trascurrieron algunos mas, y nada, el bata sin dar señales de vida.

—Pepe,—le dije al fin—¿y la *tinola*?

—La *tinola*, señor?

—Sí, la *tinola*. ¿Qué haces, hombre? Anda y tráela pronto que tengo sueño.

—Ah, señor!—esclamó el muy sandio tranquilo y sereno como un justo—no hay *tinola*.

—¿Qué dices? ¿Que no hay *tinola*?

—No hay, señor.

—¿Y por qué?

—El cocinero, señor, no lo ha hecho todavía; se ha descuidado hoy, señor.

—Pero, muchacho—le dije con tono un poco mas subido de lo que yo acostumbraba y no pudiendo ver sin incomodarme tanta flemá en un chico que apenas tendría quince años—¿por qué no me lo has dicho antes? ¿No has visto que me he sentado á la mesa y que esperaba la cena?

Y á este tenor le enderecé una blanda filípica, que á buen seguro se habria evitado, á no verlo tan calmoso y como importándole todo un pito.

Callé en seguida, y él, acercándose á mí con la misma estóica imperturbabilidad con que escuchase la reprimenda, exclamó con tono resuelto, pero muy natural, con una naturalidad que me dejó asombrado.

—Señor, me marchó.

—¿Que te marchas?

—Me marchó, señor.

—¿Y por qué, porque te he reprimido tu conducta?

—Señor, me marchó porque V. no me pega.

No me atrevo á crear lo que estaba oyendo.

—¿Has dicho que te quieres marchar porque no te pego? ¿Has dicho eso, muchacho?

—Sí, señor.

—¿Luego si te hubiera pegado no te querías marchar?

—Sí, señor. Castilla que no pega—añadió con la misma profunda reflexión de un filósofo al proferir una sentencia—castilla que no quiere.

Francamente, al oír esto no pude contenerme, y dejando la silla habléle recio, indignado.

—Pegue, señor, pegue—decía como si tal cosa el insensato—pegue *ami*, pegue *connigo*.

—No, no te pego, no quiero pegarte, te reprendo nada mas.

—Me marchó, señor. Castilla que no pega, castilla que no quiere—dijo de nuevo y con la misma extraña convicción.

—Pues no te pego; ¿no ves, muchacho, que si te pegara fuera peor para tí? ¿No conoces que mis golpes te causarían dolor, y el dolor lágrimas? ¿No lo comprendes?—segua yo diciendo como esperando rendir á la pobre criatura ante razones de tanto bulto. —Esto—añadi todavía—no es que no te quiera como tú dices: es todo lo contrario.

—Vaya, señor, adios. Castilla que no pega, castilla que no quiere.

Y dicho y hecho. Un pié tras otro y con

el mismo reposado y filosófico andar de todos los días, se plantó en la calle, y hasta hoy.

FRANCISCO CAÑAMAQUE.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones oficiales:

Gracia y Justicia.—Varios decretos indultando á Isidro Ferrer, Manuel Nieto y otros, de la pena que les han impuesto las audiencias de Valencia y Valladolid.

Guerra.—Un decreto nombrando jefe de estado mayor general del primer ejército á D. Luis Gautier.

Otro nombrando segundo cabo de la capitania general de las provincias Vascongadas á D. Carlos Nicolau.

Hacienda.—Una orden fijando los documentos que deben presentar los empleados cesantes para su inclusion en los escalafones.

Gobernación.—Una orden circular dirigida á los gobernadores civiles excitando su celo en el cumplimiento del decreto sobre introducción de armas en el reino y su circulación en el interior.

Fomento.—Una orden autorizando á la compañía del ferrocarril del Norte para derivar aguas del río Adaja y á D. Francisco García para la construcción de una casa de baños.

Una orden declarando nulo el título de licenciado en medicina expedido á favor de D. Antonio Santos Lopez.

GACETILLA.

Ayer se cometió un robo consistente en cuatro mil reales en la posada de San Blas, sita en la calle de Atocha. El robado ha sido un corredor de aceite que llegó á Madrid hace pocos días.

Tenemos á la vista el prospecto del sorteo de la lotería da Navidad, que debe celebrarse el 23 de Diciembre, y lo reproducimos para conocimiento de nuestros lectores.

Constará de 32.000 billetes, al precio de 500 pesetas cada uno, y divididos en decimos como de costumbre en esta forma:

El número de premios se aumenta proporcionalmente distribuyéndose en esta forma: Un premio de 1.500.000 pesetas.—Uno de 750.000.—Uno de 500.000.—Dos de 250.000, 500.000.—Cuatro de 125.000, 500.000.—Veinte de 50.000, 1.000.000.—Treinta de 25.000, 750.000.—Mil cuatrocientos sesenta y cuatro de 2.500, 3.660.000.

El editor, D. Urbano Manini, ha publicado en su linda biblioteca y puesto á la venta en todas las librerías un nuevo libro de H. de Kock, titulado Memorias de un cómico de la legua.

Cada día está siendo mas concurrido el favorecido Circo de Price; el trabajo que ejecuta la notable familia Castagna del triple trapecio está siendo muy aplaudido; igualmente están siendo las Danesas, que son bastante agradables en los cuadros que presenta; la simpática Mdm. Robeskg recibe una ovacion en los trabajos que ejecuta, y Billy Hayde, como siempre, hace reír al público con sus payasadas.

Tres mil ciento noventa y nueve reintegros de 500 pesetas para los 3.199 números

cuya terminacion sea igual á la del que obtenga el premio mayor, 1.599.500.

Noventa y nueve aproximaciones de 2.500 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 1.500.000 pesetas, 247.500

Noventa y nueve idem de 2.500 id. para los 99 números restantes de la centena del premio con 750.000 pesetas, 247.500.

Noventa y nueve idem de 2.500 id. para los 99 números restantes de la centena del premio con 500.000 pesetas, 247.500.

Dos idem de 40.000 id. para los números anterior y posterior al del premio mayor, 80.000.

Dos idem de 30.000 id. para los números anterior y posterior al del premio segundo, 60.000.

Dos idem de 19.000 id. para los números anterior y posterior al del premio tercero, 38.000.

Total, 11.680.000.

Para evitar las moscas.—Ahora que estamos en la época del calor, podemos decir á algunos industriales el modo mas fácil con que puede librarse las habitaciones de los daños de las moscas.

Basta poner en la ventana una red tirante de hilo, y cuyos huecos sean de un centímetro y medio cuadrado, red que puede colocarse en un bastidor de quita y pon para servir en los veranos siguientes, y que se coloca tambien en las puertas de los establecimientos, aunque tengan persianas.

La mosca, al querer entrar, se espanta de la red y no pasa dentro, y por el contrario, sale para no volver á penetrar.

Por último, si por combinación de luces ó siendo la red mayor en sus huecos penetrase alguna, entonces se añade otra red tirante contigua á la primera y á la distancia de un dedo seguro de que ni una sola penetrará jamás en las habitaciones que tengan puestas dichas redes.

En Alemania e Italia está muy en uso este sistema.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 22 de Agosto de 1878.

RONDOS PUBLICOS.

El 3 por 100 consolidado español, á 13'10.

El 3 por 100 exterior, á 13'45.

Bonos del Tesoro de 2.000 rs., ó por 100 interés anual, á 57'20.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2.000 rs., de 1.º de Julio de 1874, á 22'40.

Idem del 76, á 21'30.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 48'15.

París, á 8 días vista, 5'03-04.

ESPECTACULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—(Compañía, Arderins).—A las nueve.—El siglo que viene.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—El Pájaro verde.—La condesa y el paje.—La jaula de locos.

TEATRO DEL PRADO. contiguo al Dos de Mayo.—A las ocho y cuarto.—Los tomadores del dos.—Los pifanos de la guardia.—Percances conjugales.—El sargento Boquevones.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve.—Gran funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en la que tomarán parte la compañía Danoise, que se compone de 14 señoritas, los principales artistas de la compañía y el popular clown Billy-Hayden.

MADRID.—Imp. de EL PUEBLO ESPAÑOL. Corredera Baja de San Pablo, núm. 43.

á la asociación, además del capital de veinte mil libras, su tiempo, su idea, su industria y su pellejo, cosas que aprecia mucho, y sobre todo esta última, tomará para sí, sobre las trecientas mil libras, otras doscientas mil mas, con lo cual ascenderá su ganancia á las dos terceras partes.

—Muy bien, dijo Planchet.

—¿No es esto justo? preguntó Artagnan.

—Perfectamente justo, señor.

—¿Y estarás tu contento con cien mil libras?

—¡Diantre, ya lo creo! ¡Cien mil libras por veinte mil!

—Y en un mes, enténdelo bien.

—¿Cómo, en un mes?

—Sí, no pido mas que un mes.

—Señor, dijo generosamente Planchet, es doy seis semanas.

—Gracias, respondió urbanamente el mosquetero.

Después de lo cual los dos socios volvieron á leer la escritura.

—Perfectamente, señor, dijo Planchet, y el difunto M. Coquenard, el primer esposo de la señora Du Vallon, no lo hubiera hecho mejor.

—¿Lo encuentras bueno? Pues entonces, firmemos.

Y ambos pusieron su firma.

—De esta manera, dijo Artagnan, no quedará obligado á nadie.

—Pero yo quedaré obligado á vos, dijo Planchet.

—No, amigo Planchet, porque puedo dejar por allá el pellejo, y todo lo perderias entonces. A propósito, ¡diantre! esto me hace pensar en lo principi-

«Se establece una sociedad con el capital de cuarenta mil libras, con el objeto de explotar una idea aportada por el señor de Artagnan.»

«El señor Planchet, que conoce esta idea y que la aprueba en todas sus partes, pondrá veinte mil libras en manos del señor de Artagnan.»

«Y no exigirá ni el reembolso, ni el interés, antes que el señor de Artagnan vuelva de un viaje que va á hacer á Inglaterra.»

«El señor de Artagnan, por su parte, se compromete á poner veinte mil libras, que juntará á las otras veinte mil ya aportadas por el señor Planchet.»

«Y usará de la dicha suma de cuarenta mil libras como mejor le parezca, comprometiéndose, sin embargo, á una cosa que se anunciará á continuación.»

«El día en que el señor de Artagnan haya restablecido por un medio cualquiera á S. M. el rey Carlos II en el trono de Inglaterra, pondrá en manos del Sr. Planchet la suma de...»

—¿Suma de ciento cincuenta mil libras, dijo candidamente Planchet viendo que Artagnan se detenía.

—¡Ah! diablo, no, dijo Artagnan, la particion no puede hacerse á medias; esto no seria justo.

—Sin embargo, señor, cada uno de nosotros pone la mitad, observó timidamente Planchet.

—Sí, pero escucha la cláusula, querido Planchet, y si no la encuentras equitativa de todo punto cuando esté escrita, entonces la borraremos.

Y Artagnan escribió:

«Sin embargo, como el señor de Artagnan aporta

—Ya ves; primero lo pongo á rescate por cien mil ducados.

—¡Oh! bien...

—¡Oh! bien, y lo que es mejor todavía, lo entrego al rey Carlos; quien no teniendo ya ni general del ejército que temer, ni diplomático que enseñar, se restaurará por sí mismo, y una vez restaurado, me dará los cien mil escudos en cuestion. Esta es la idea que he tenido; ¿qué te parece, Planchet?

—¡Magnífica, señor! esclamó Planchet temblando de emoción; ¿Y cómo os ha ocurrido esa idea?

—Me ha ocurrido una mañana á orillas del Loire, mientras que Luis XIV, nuestro muy amado rey, lloriqueaba sobre las manos de la señorita de Mancini.

—Señor, os aseguro que la idea es sublime; Pero....

—¡Ah! ¿tenemos un pero?

—Permitidme. Pero esa idea tiene algo de la piel donde ese magnifico oso que debíamos vender, pero á quien es preciso agarrar vivo. Así es que para pescar á Monck habrá sarracina.

—Sin duda; pero como levanto un ejército...

—Sí, sí, comprendo, ¡pardiez! Un golpe de mano. ¡Oh! entonces triunfareis, señor, porque nadie os iguala en esa clase de encuentros.

—Tengo fortuna en ellos, es cierto, dijo Artagnan con orgulloza sencillez; ya comprendes que si para esto tuviese yo á mi querido Athos, á mi valiente Parthos y á mi astuto Aramis, el negocio estaba concluido; pero segun parece, se han pedido, y nadie sabe dónde encontrarlos. Daré, pues, el

